

INTRODUCCION:

Hoy llegamos al final de la primera temporada de nuestra serie EPIC, un recorrido por los momentos, movimientos y mensajes más importantes de toda la Biblia.

Y no es casualidad que los primeros quince episodios hayan estado en el libro de Génesis, empezando exactamente donde todo comienza:

«En el principio, Dios creó los cielos y la tierra»

Durante las últimas cinco semanas —incluyendo hoy— hemos estado viendo la vida de un hombre real, de carne y hueso, llamado José.

Para algunos, su historia trae recuerdos de la escuela dominical.
Para otros, lo primero que les viene a la mente es la túnica de muchos colores.
Y quizá para algunos esta es la primera vez que escuchan su historia.

Pero quiero decirte algo: no importa si esta iglesia es tu casa desde hace años, si apenas empezaste a venir o si hoy entraste por primera vez.

No importa cuánto sepas de la Biblia o cuánto te falte por aprender.
Hay una verdad que todos necesitamos tener clara desde el comienzo.

José no es simplemente alguien que sobrevivió a una familia disfuncional.
José es un hombre que pasó más de veinte años aprendiendo a confiar en Dios cuando nada —pero nada— tenía sentido.

Fue traicionado por sus propios hermanos, vendido como esclavo, acusado injustamente y olvidado en una prisión.

Y aun así, con el paso del tiempo, Dios lo levantó hasta convertirlo en el segundo hombre más poderoso de todo Egipto.

Pero quiero que entiendas algo desde ahora: esa no es la verdadera historia.
La historia no se trata de su éxito.
La historia no se trata de cómo llegó al poder.

La verdadera historia es lo que Dios estuvo haciendo en su corazón mientras nadie aplaudía, mientras nadie veía y mientras la historia todavía no tenía final.

Mucho antes de que José tuviera poder sobre sus hermanos, ya había decidido en quién iba a confiar.

Mucho antes de tener autoridad externa,
tenía una convicción interna.

Y ahora, cuando esos mismos hermanos —sin saber quién es él— están de pie frente a José, desesperados y llenos de temor, todo lo que Dios ha estado obrando en su corazón durante años está a punto de salir a la luz.

Acompáñenme, por favor, a Génesis capítulo 45.

Antes de que José se dé a conocer, ocurre algo importante en el capítulo anterior.

En Génesis 44, José pone a sus hermanos a una última prueba.
Y no es para asustarlos, ni para demostrar poder, ni para vengarse.

Es para ver si realmente han cambiado.
Para ver si hay un arrepentimiento verdadero.
Para ver si ahora son capaces de pensar en otros antes que en ellos mismos.

Y cuando esa prueba revela un cambio real, José entiende algo muy profundo:
estos no son los mismos hermanos que lo vendieron como esclavo años atrás.

La prueba terminó.
El tiempo de esconderse se acabó.
Y en Génesis 45, José finalmente revela quién es.

Leamos juntos Génesis 45:1–11

Génesis 45:1–11 (NBLA)

1 José ya no pudo contenerse delante de todos los que estaban junto a él, y exclamó: «Hagan salir a todos de mi lado». Y no había nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. 2 Lloró tan fuerte que lo oyeron los egipcios, y la casa de Faraón se enteró de ello.

3 José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?». Pero sus hermanos no podían contestarle porque estaban atónitos delante de él. 4 Y José dijo a sus hermanos: «Acérquense ahora a mí». Y ellos se acercaron, y les dijo: «Yo soy su hermano José, a quien ustedes vendieron a Egipto. 5 Ahora pues, no se entristezcan ni les pese el haberme vendido aquí. Pues para preservar vidas me envió Dios delante de ustedes. 6 Porque en estos dos años ha habido hambre en la tierra y todavía quedan otros cinco años en los cuales no habrá ni siembra ni siega. 7 Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra, y para guardarlos con vida mediante una gran liberación.

8 »Ahora pues, no fueron ustedes los que me enviaron aquí, sino Dios. Él me ha puesto por padre de Faraón y señor de toda su casa y gobernador sobre toda la tierra de Egipto. 9 Dense prisa y suban adonde mi padre, y díganle: “Así dice tu hijo José: ‘Dios me ha hecho señor de todo Egipto. Ven a mí, no te demores.

10 ’Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus vacas y todo lo que tienes. 11 Allí proveeré también para ti, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no caigas en la miseria tú, ni tu casa y todo lo que tienes”.

Genesis 45:1–11 (ESV)

1 Then Joseph could not control himself before all those who stood by him. He cried, “Make everyone go out from me.” So no one stayed with him when Joseph made himself known to his brothers. 2 And he wept aloud, so that the Egyptians heard it, and the household of Pharaoh heard it. 3 And Joseph said to his brothers, “I am Joseph! Is my father still alive?” But his brothers could not answer him, for they were dismayed at his presence.

4 So Joseph said to his brothers, “Come near to me, please.” And they came near. And he said, “I am your brother, Joseph, whom you sold into Egypt. 5 And now do not be distressed or angry with yourselves because you sold me here, for God sent me before you to preserve life. 6 For the famine has been in the land these two years, and there are yet five years in which there will be neither plowing nor harvest. 7 And God sent me before you to preserve for you a remnant on earth, and to keep alive for you many survivors. 8 So it was not you who sent me here, but God. He has made me a father to Pharaoh, and lord of all his house and ruler over all the land of Egypt. 9 Hurry and go up to my father and say to him, ‘Thus says your son Joseph, God has made me lord of all Egypt. Come down to me; do not tarry. 10 You shall dwell in the land of Goshen, and you shall be near me, you and your children and your children's children, and your flocks, your herds, and all that you have. 11 There I will provide for you, for there are yet five years of famine to come, so that you and your household, and all that you have, do not come to poverty.’

A lo largo de los años, la historia de José —que abarca catorce capítulos del libro de Génesis — ha sido uno de los pasajes favoritos de muchos predicadores.

De aquí se han predicado mensajes poderosos sobre la pureza sexual, integridad frente a la traición y la falsa acusación, humildad, liderazgo y perseverancia en medio del sufrimiento.

Y todos esos temas son bíblicos. Son fieles al texto.

La verdad es que uno podría pasar un año entero predicando solamente sobre la vida de José.

Pero en esta serie no tenemos ese lujo.

Así que, en lugar de detenernos en cada detalle, hemos decidido tomar un poco de altura y mirar la historia completa desde arriba.

Y en estas últimas semanas hemos puesto el enfoque en algo más profundo que las circunstancias de José.

Nos hemos preguntado cómo se ven la misericordia y el perdón cuando hay traición de por medio.

Y aún más, cómo Dios puede tomar acciones malas, pecaminosas y profundamente injustas, y aun así, de manera soberana, seguir avanzando la historia de la redención.

Y de esta historia todavía nos quedan dos grandes lecciones por aprender.

Y la primera es esta...

1. CONFIAR EN LOS PROPÓSITOS DE DIOS NOS LIBERA PARA PERDONAR | vs 1-15

1. TRUSTING GOD'S PURPOSES FREES US TO FORGIVE | vs 1-15

Es difícil imaginar lo que está pasando en ese momento.

José ha tenido años para procesar su historia. Pero sus hermanos no han tenido ni un minuto. Y con una sola frase, el mundo de ellos se derrumba completamente.

El hermano al que traicionaron, vendieron y dieron por muerto está frente a ellos. Vivo. Con poder. Y con el futuro de ellos en sus manos.

La Biblia dice que quedaron paralizados, llenos de miedo, sin poder decir ni una sola palabra.

Yo me los imagino temblando, con el corazón a mil por hora.
Esto no es nervios. Esto es pánico. Esto es un shock. El miedo se puede sentir en el aire.

Y entonces pasa algo increíble.
José no aprovecha ese momento para vengarse.
No los humilla.
No los hace pagar.

En lugar de eso, José hace algo totalmente distinto:
cambia la forma de ver el pasado.

Miren conmigo el versículo 5

Génesis 45:5 (NBLA)

5 Ahora pues, no se entristezcan ni les pese el haberme vendido aquí. **Pues para preservar vidas me envió Dios delante de ustedes.**

Genesis 45:5 (ESV)

5 And now do not be distressed or angry with yourselves because you sold me here, **for God sent me before you to preserve life.**

Y ahora el versículo 7

Génesis 45:7 (NBLA)

7 Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra, y para guardarlos con vida mediante una gran liberación.

Genesis 45:7 (ESV)

7 And God sent me before you to preserve for you a remnant on earth, and to keep alive for you many survivors.

En otras palabras, José les está diciendo:
«No fueron ustedes... fue Dios»

Y tenemos que entender que eso no es hacerse el loco.
Eso no es negar lo que pasó.

Eso es ver la vida con los lentes de Dios puestos.

José no está diciendo: “no dolió”... Claro que dolió.
No está diciendo: “no fue tan grave”... Fue gravísimo.

Él llama al mal por su nombre, pero decide algo clave:
no va a permitir que ese mal sea lo que defina su historia.

Y aquí tenemos que pausar un momento, porque muchas veces pensamos que perdonar es otra cosa.

Así que déjame decirte claramente lo que este perdón NO es.

José no perdona porque ya pasó mucho tiempo,
como si los años fueran una aspirina para el alma.

No perdona porque el dolor simplemente se evaporó.

No perdona porque siempre supo que esta historia iba a terminar bien.

La Biblia no dice que José estaba contando los días, pensando: “algún día todo va a cuadrar”.

No. Nada de eso.

José perdona porque decidió confiar en Dios mucho antes de ver a Dios moverse.

Este perdón no nació en el palacio.
Se formó en la cárcel.

No apareció cuando todo se arregló.
Creció cuando nada tenía sentido.

Fueron años silenciosos.
Años invisibles.

Años en los que la amargura pudo haberse instalado cómodamente en su corazón...
pero, en lugar de eso, se instaló la confianza.

Y aquí viene el golpe final:

**José no esperó a que su historia tuviera sentido para perdonar.
Perdonó porque decidió creer que Dios era bueno, aun cuando su historia no parecía buena.**

Este perdón no fue algo con lo que José se despertó una mañana diciendo:
“Ya lo superé”. No.

Este perdón fue el resultado de años de decisiones pequeñas, pero fieles.
Día tras día.
Paso a paso.

Por más de veintidós años, José siguió escogiendo confiar en Dios cuando obedecer le costaba y cuando parecía que Dios estaba en completo silencio.

Alguien escribió algo que me impactó mucho:

**José no fue un héroe de un solo momento;
fue un hombre que Dios fue formando con el tiempo.**

Y ahí es donde esta historia deja de ser solo la historia de José...
y empieza a ser nuestra historia.

Porque la mayoría de nosotros no estamos luchando con perdonar algo teórico.
Estamos luchando para perdonar a alguien real.

Un papá.

Una esposa o un esposo.

Un amigo que ya no está.

Un jefe.

Alguien que nos hirió profundo... y que tal vez nunca va a admitirlo.

Quiero ser muy claro con este pasaje

porque no quiero que nadie se vaya a casa pensando que la Biblia dice algo que en realidad no dice.

Dios no nos debe una explicación de cómo va a usar nuestro dolor para mostrar Su gloria.

José fue bendecido al ver cómo su historia llegaba a una conclusión hermosa,
pero no siempre es así.

Esta historia no es una fórmula.

No es una promesa de que Dios siempre va a hacer las cosas exactamente igual en nuestra vida.
Es un testimonio de lo que Dios hizo en ese momento, con esas personas, en esa historia.

La Biblia nos está mostrando cómo Dios actuó allí,
no garantizando que siempre vamos a ver el mismo final aquí y ahora.

Porque seamos honestos: Dios no siempre resuelve todo en esta vida.

Hay historias que solo van a encontrar cierre completo del otro lado de la eternidad.

Y aquí está el peligro: creer que podemos esperar a perdonar hasta que nuestra historia tenga sentido.

José no hizo eso.

José confió en el carácter de Dios y caminó en obediencia mucho antes de entender el final.

La mentira que muchas veces creemos es esta: “si perdono, pierdo el control”.

Pero José creyó algo más verdadero:
que confiarle la justicia a Dios era la única manera de impedir que la amargura tomara forma en su corazón y terminara moldeando su alma.

Y aquí es donde tenemos que ser muy claros, porque el perdón se confunde muchísimo.
Así que déjame decirlo sin adornos: perdonar no es lo mismo que borrar lo que pasó.

Perdonar no significa que la reconciliación sucede de la noche a la mañana.
No significa que la confianza vuelve automáticamente.
Y no significa que las consecuencias simplemente desaparecen como por arte de magia.

El perdón no cambia el pasado, pero sí decide quién manda en tu corazón hoy.

Perdonar significa que ya no le das permiso al pecado de otra persona para seguir teniendo autoridad sobre tu vida, tus emociones y tus decisiones.

Recuerda que, cuando confiamos en los propósitos de Dios, no estamos negando el dolor ni diciendo “no pasó nada”.

**Lo que estamos haciendo es algo mucho más grande:
nos negamos a dejar que la amargura escriba el último capítulo de nuestra historia.**

Sigue la historia conmigo en tu Biblia en Génesis 45:16–20

Génesis 45:16-20 (NBLA)

16 Cuando se oyó la noticia en la casa de Faraón, de que los hermanos de José habían venido, le agradó a Faraón y a sus siervos. 17 Entonces Faraón dijo a José: «Dile a tus hermanos: “Hagan esto: carguen sus animales y vayan a la tierra de Canaán; 18 y tomen a su padre y a sus familias y vengan a mí y yo les daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comerán de la abundancia de la tierra”.

19 »Y a ti se te ordena decirles: “Hagan esto: tomen carretas de la tierra de Egipto para sus pequeños y para sus mujeres, y traigan a su padre y vengan. 20 Y no se preocupen por sus posesiones personales, pues lo mejor de toda la tierra de Egipto es de ustedes”».

Genesis 45:16-20 (ESV)

16 When the report was heard in Pharaoh's house, “Joseph's brothers have come,” it pleased Pharaoh and his servants. 17 And Pharaoh said to Joseph, “Say to your brothers, ‘Do this: load your beasts and go back to the land of Canaan, 18 and take your father and your households, and come to me, and I will give you the best of the land of Egypt, and you shall eat the fat of the land.’ 19 And you, Joseph, are commanded to say, ‘Do this: take wagons from the land of Egypt for your little ones and for your wives, and bring your father, and come. 20 Have no concern for your goods, for the best of all the land of Egypt is yours.’”

Cuando la noticia de que los hermanos de José están allí llega a la casa de Faraón, la reacción es sorprendente.

Faraón no se molesta. No pone peros. Se alegra.
Y no solo permite que José sea generoso... lo impulsa.

Les dice, en otras palabras: “Denles lo mejor. No las sobras”

**Porque cuando el perdón nace de confiar en los propósitos de Dios,
no se queda atrapado en el pasado.
Abre la puerta para que la misericordia haga mucho más que sanar heridas viejas.**

La misericordia de Dios no solo perdona lo que fue hecho,
sino que también provee un futuro que jamás hubiéramos podido imaginar.

José pensó que su historia había terminado en un pozo, en una cárcel, en la que nadie se iba a recordar de él.

Pero Dios no solo estaba cerrando capítulos...
estaba preparando algo nuevo.

Y con eso, entramos a la segunda gran lección de esta historia...

2. LA MISERICORDIA NOS DA UN FUTURO MÁS GRANDE QUE NUESTRO PASADO | vs 45:16–46:7

2. *MERCY GIVES A FUTURE BIGGER THAN OUR PAST* | vs 45:16–46:7

**Quiero que entendamos bien lo que está pasando aquí, pero a un nivel más profundo.
Lo que José hace por sus hermanos es una imagen viva de la misericordia de Dios.**

Y ojo con esto, porque muchas veces confundimos la misericordia.

La misericordia no es simplemente Dios decir:
“Está bien, te perdono... ahora regresa a sobrevivir como puedas.”

José pudo haber hecho eso.
Pudo haberles dado grano, haberles pagado la deuda emocional,
despedirse con un apretón de manos y decirles: “No vuelvan a fallar.”

Pero eso no es misericordia bíblica.

La misericordia no solo evita el castigo.
La misericordia te lleva a un lugar que jamás hubieras imaginado.

José no solo los perdona.
Los mete dentro de su provisión.
Dentro de su protección.
Dentro de lo mejor de la tierra.

No les da una segunda oportunidad para sobrevivir.
Les da un futuro mucho más grande que su pasado.

Ahora, detengámonos un momento en un detalle que fácilmente se nos puede pasar.

El versículo 16 dice que cuando la noticia de los hermanos de José llegó al palacio, agradó a Faraón y a todos sus siervos.
Eso es importante.

Esto no fue solo un favor político.
No fue Faraón diciendo: “Bueno, hagámosle el favor.”
Todo el palacio se alegra.

La imagen que nos pinta el texto es que José no solo tenía poder... sino que también tenía respeto.

Y más aún: tenía el cariño de la gente.

Muchos expertos en liderazgo dicen que una de las cualidades más fuertes de un líder es que la gente quiera seguirlo.

Que no solo obedezcan... sino que también confíen.

Y todo lo que hemos visto de José apunta a eso:
lideró con humildad, con integridad y con cuidado por las personas.
No solo administró sistemas.
Valoró vidas.

Por eso, cuando corre la voz de que la familia de José llegó,
no suena como un chisme... suena como una buena noticia.

Y cuando Faraón se entera, dice: **“Yo también quiero ser parte de esto.”**

Y no solo permite la generosidad: la amplifica.

Dios había colocado a José en ese lugar para que la misericordia fluyera no solo a través de su perdón, sino también a través de su influencia.

Así que Faraón les da lo mejor:
carros, tierra, seguridad, un lugar donde florecer... mira hasta un iPhone y free Wi-Fi

Esto no es misericordia para sobrevivir.
Esto es misericordia que transforma.

Ahora, seamos claros: esto no significa que Dios prometa riqueza material a todo el que es perdonado.

**Pero sí nos muestra algo que siempre es cierto:
la misericordia de Dios siempre nos mueve hacia la vida, no solo hacia la supervivencia.**

La misericordia de Dios no solo nos rescata del juicio,
sino que también nos invita a la restauración.

No solo borra lo que se rompió.
Reconstruye algo mejor.

Esto lo vemos mucho en la consejería,
especialmente en matrimonios marcados por la infidelidad.
Cuando hablamos de restauración, muchos piensan que significa volver a como eran las cosas
antes de que todo estallara.

Pero la verdad es esta:
esa versión del matrimonio ya estaba rota mucho antes de la traición.

**La restauración bíblica no es regresar a un pasado quebrado.
Es redescubrir la gracia de Dios y Su diseño, para que —quizá por primera vez— ese
matrimonio experimente lo que Dios quiso desde el principio.**

Eso es lo que hace la misericordia.
No retrocede la cinta.
Escribe un capítulo nuevo.

Y antes de cerrar, tenemos que levantar la mirada y recordar algo muy importante:
José no es el héroe de esta historia.
Es una señal que apunta a alguien mayor.

José fue rechazado por sus hermanos.
Vendido por plata.
Falsamente acusado.
Castigado injustamente.

Y a través de su sufrimiento, Dios lo colocó como el medio de salvación para los mismos que lo
traicionaron.

¿Te suena familiar?

José preservó vidas durante una hambruna física.
Jesús vino a rescatarnos de una hambruna espiritual.

José extendió misericordia desde un trono en Egipto.
Jesús extendió Su misericordia desde una cruz fuera de Jerusalén.

José recibió a hermanos culpables en su provisión.
Jesús recibe a los pecadores culpables en el Reino de Dios.

Pero aquí es donde la comparación se profundiza aún más:
José salvó a setenta personas que llegarían a ser una nación.
Jesús salva a personas de todas las tribus, lenguas y naciones y las hace parte de un reino eterno.

José pudo perdonar porque confió en los propósitos de Dios.
Jesús perdonó mientras las estaba cumpliendo.

Y esto importa para nosotros, porque este tipo de misericordia no se fabrica con fuerza de voluntad.
No nace de nosotros.

Perdonamos no para ser perdonados.
Perdonamos porque ya hemos sido perdonados.

Así que, si hoy te sientes atrapado, amargado, a la defensiva o con miedo a soltar el control, la invitación no es a esforzarte más.
La invitación es a venir a Jesús.

Porque el mismo Dios que obró en la vida de José es el Dios que envió a Su Hijo.
Y Su misericordia no solo lidia con tu pasado.
Te ofrece un futuro que jamás imaginaste.

Y esa misericordia no se detiene.
Dios la usa para mover la historia hacia adelante.

No solo sana relaciones.
Mueve familias.
Preserva pueblos.
Y prepara el escenario para levantar una nación.

Seguimos versículo 25

Génesis 45:25-28 (NBLA)

25 Ellos subieron de Egipto y vinieron a la tierra de Canaán, a su padre Jacob. 26 Y le informaron: «José vive todavía y es gobernante en toda la tierra de Egipto». **Pero él se quedó atónito, porque no les podía creer.**

27 Pero cuando ellos le contaron todas las cosas que José les había dicho, y cuando vio las carretas que José había enviado para llevarlo, el espíritu de su padre Jacob revivió. 28 Entonces Israel dijo: «Basta. Mi hijo José vive todavía. Iré y lo veré antes que yo muera».

Genesis 45:25-28 (ESV)

25 So they went up out of Egypt and came to the land of Canaan to their father Jacob. 26 And they told him, "Joseph is still alive, and he is ruler over all the land of Egypt." **And his heart became numb, for he did not believe them.** 27 But when they told him all the words of Joseph, which he had said to them, and when he saw the wagons that Joseph had sent to carry him, the spirit of their father Jacob revived. 28 And Israel said, "It is enough; Joseph my son is still alive. I will go and see him before I die."

Cuando los hermanos regresan con Jacob y le dicen que José está vivo, casi le da un ataque

Pero cuando ve los carros... cuando ve evidencia de la misericordia... su espíritu revive.

Mira conmigo lo que dice el capítulo 46:1

Génesis 46:1 (NBLA)

1 Israel salió con todo lo que tenía y llegó a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Genesis 41:1 (ESV)

1 So Israel took his journey with all that he had and came to Beersheba, and offered sacrifices to the God of his father Isaac.

Déjame explicarte por qué esta parada en Beerseba es tan importante.

Beerseba marcaba la frontera de la Tierra Prometida.

Era el punto donde Jacob sentía que estaba dejando atrás lo que Dios le había prometido... para caminar hacia algo que podía sentirse como pérdida, no como bendición.

Y en ese momento, Jacob hace lo que hacen los corazones que han aprendido a vivir de la misericordia.

Se detiene. Adora. Busca al Dios que había sido fiel a su padre Isaac y a su abuelo Abraham.

Antes de dar un paso que se sentía arriesgado e irreversible, Jacob busca confirmación de Dios.

Y el mismo Dios que se había encontrado con Abraham y con Isaac en ese mismo lugar le responde ahora a Jacob:

«No tengas miedo... Yo iré contigo»

Es como si Dios le estuviera diciendo:

“Sé que estás dejando la Tierra Prometida.

Sé que esto se siente como una pérdida.

Pero Egipto no es un error ni un desvío.

Yo te estoy llevando a un lugar donde voy a hacer algo mucho más grande de lo que ahora puedes imaginar.”

Y al cerrar este último episodio de la Temporada 1, todo lo que hemos visto en la vida de José se resume en una sola frase que él dirá años después, en Génesis 50:20.

Después de la muerte de Jacob, sus hermanos vuelven a tener miedo de que José finalmente se venga.

Y José les dice:

Génesis 50:20 (NBLA)

20 Ustedes pensaron hacerme mal, **pero Dios lo cambió en bien** para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente.

Genesis 50:20 (ESV)

20 As for you, you meant evil against me, *but God meant it for good*, to bring it about that many people should be kept alive, as they are today.

Ese versículo no suaviza el pecado.

José lo llama por su nombre: lo que hicieron fue malo.

Pero también declara algo mucho más grande:

el mal no tiene la última palabra. Dios sí.

Dios es tan soberano, tan sabio y tan bueno que puede tomar lo que otros intentaron usar para destruirte y tejerlo dentro de Sus propósitos de redención.

Esa es la historia de José.

Y esa es la historia de Génesis.

Lo que empezó en un huerto, con el buen diseño de Dios roto por el pecado, ahora se ha convertido en una familia protegida por Su misericordia y puesta en el lugar que Él decidió.

Setenta personas bajan a Egipto...
pero no van a ser setenta por mucho tiempo.

Dios no estaba solo rescatando a algunos individuos.
Él estaba formando un pueblo entero, un pueblo que Él mismo iba a levantar.

La Temporada 1 nos mostró cómo empezó todo y por qué todavía importa.

La Temporada 2, El Nacimiento de una Nación, nos mostrará lo que sucede cuando Dios toma a una familia perdonada... y la convierte en una gran nación.

Lo que parecía traición se convirtió en bendición.

Lo que se sintió como pérdida fue la preparación.

Y lo que parecía un desvío... siempre fue el diseño de Dios.

Antes de irnos hoy, quiero dejarte con una pregunta que solo tú y el Señor pueden responder:

¿En qué área Dios te está invitando a confiar en Él, pero has estado resistiendo?

No con un dolor hipotético.

Con uno real.

No algún día.

Hoy.

Para algunos, perdonar se siente imposible porque se siente inseguro.

Y por eso la invitación no es a apresurar la reconciliación ni a fingir que no dolió.

La invitación es esta: suelta el control de la justicia y ponlo en las manos de un Dios que ve más de lo que tú ves y te ama más de lo que imaginas.

Tal vez no puedes ver cómo Dios podría redimir lo que has vivido.
José tampoco lo veía.

Pero la misericordia comienza cuando confiamos a Dios lo que nosotros no podemos arreglar.

Porque si hay algo que la vida de José nos recuerda, es esto:
tal vez no siempre puedas ver la mano de Dios...
pero siempre puedes confiar en Su corazón.

Y cuando lo haces, la misericordia no solo cambia tu pasado, sino que le da forma a tu futuro.

CONCLUSIÓN

ORACIÓN

Señor, te damos gracias porque hoy hemos podido leer Tu Palabra y recordar lo que hiciste en la vida de José.

Gracias porque nos enseñas que, aunque otros hayan querido hacernos daño, Tu misericordia transforma todo para bien y nos da un futuro más grande que nuestro pasado.

Oremos ahora por aquellos que aún no Te conocen.

Que puedan abrir sus corazones a la verdad de que Tú los amas, que hay una manera de acercarse a Ti nuevamente, y que puedan confiar en Ti.

Que puedan recibir el regalo de Tu gracia que has provisto a través de Jesús, y permitir que Su amor transforme sus vidas.

Señor, ayúdales a dar ese paso de fe hoy mismo.

También te damos las gracias por los que ya estamos en Cristo.

Gracias por este recordatorio de Tu fidelidad y misericordia.

Ayúdanos a ser más intencionales para continuar Tu obra.

Que podamos dar el siguiente paso de obediencia: ya sea bautizarnos, unirnos como miembros, o servir en Tu iglesia.

Gracias, porque podemos invertir nuestros talentos, tiempo y tesoros en Tu Reino a través de Liberty Heights Español.

Señor, bendice estas ofrendas que traemos hoy.

Gracias, porque podemos adorarte con corazones alegres y con gratitud.

Que este sacrificio sea usado para expandir Tu Reino y para bendecir a otros.

Gracias, sobre todo, por esta familia espiritual, por esta iglesia.

Gracias porque tenemos la oportunidad de ser Tu iglesia aquí y ahora.

Te pedimos que nos ayudes a seguir siendo Tu iglesia durante toda la semana, viviendo Tu amor y compartiendo Tu misericordia en cada lugar donde estemos.

En el nombre de Jesús, amén.